

COLUMNAS

Comienza el Brexit con la Unión Europea de luto

El Ciudadano · 30 de enero de 2020



El 31 de enero de 2020 quedará marcado para la Unión Europea como un día negro, la fecha de la amputación de uno de sus miembros. El verdadero Brexit comienza ahora.

Los tres años y medio de debates encaminados a dificultar o anular la decisión tomada por los británicos en las urnas no podían acabar en fiesta; los divorcios no

se celebran. La bandera británica desaparecerá de las instituciones de la UE, tras 47 años de estancia sin homenajes y por la puerta de atrás

La Unión Europea, acostumbrada a festejar las ampliaciones en su club, no podía imaginar, antes del referéndum británico de mayo de 2016, que uno de sus miembros optara voluntariamente por salir de un proyecto cuyos críticos, en todos los países miembros, eran considerados como leprosos políticos, «antieuropeistas», «eurófobos», predecesores de lo que ahora ya se conoce como nacionalpopulismo. Confundir la UE con Europa es uno de los pocos éxitos de la comunicación de Bruselas.

La guerra propagandística entre partidarios del Brexit y los forofos de la UE, dentro y fuera de Gran Bretaña, terminó el pasado 13 de diciembre, tras la aplastante victoria de Boris Johnson al frente del Partido Conservador. La buena salud de la economía británica y las positivas predicciones de los organismos económicos internacionales acallan también -de momento- las bocas de aquellos que predecían el apocalipsis tras el desenganche con el continente.

Desde septiembre pasado, más de 300.000 puestos de trabajo se han creado en Gran Bretaña. Las cifras del paro siguen menguando y se colocan ya en un 3.8%, el nivel más bajo desde 1975. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía británica crecerá un 1.4% en 2021, por encima de la zona euro, 1,3.

Por supuesto, las predicciones económicas se hacen teniendo en cuenta un Brexit ordenado y pactado con la UE. Boris Johnson se ha dado once meses para concluir las negociaciones de ruptura. Demasiado optimismo, según la mayoría de los observadores. Londres y Bruselas comienzan ahora con todas sus armas el pulso para llegar a un acuerdo que evite una ruptura brutal que no beneficiaría a ninguna de las partes.

BORIS JOHNSON AMENAZA YA A FRANCIA Y ALEMANIA

Como en cualquier disputa comercial, hay que empezar atacando. Boris Johnson ha amenazado ya a franceses y alemanes con tasar las importaciones de queso y automóviles. Queso francés y vehículos alemanes; nada como utilizar los clichés para asustar al enemigo y a sus opiniones públicas. Una táctica en la que Donald Trump es un maestro.

Es solo un aperitivo de las batallas que se avecinan. París y Berlín también saben jugar al póker y son conscientes de que, si el 9% del comercio de la UE tiene como destino Gran Bretaña, Londres vende el 47% de sus productos a sus antiguos aliados.

Michel Barnier, el representante de la UE encargado del Brexit, amenaza por su parte con aplicar tarifas aduaneras a todos los productos británicos en el caso de no alcanzar un acuerdo. El ministro británico encargado del caso, Stephen Barkley, afirma que su ambición es llegar a «cero derechos de aduana y cero cuotas». Desde Bruselas le responden «cero dumping». En la UE ya tiemblan imaginando la creación de un «Singapur sobre el Támesis», un paraíso fiscal al otro lado del Canal de la Mancha que atraiga las inversiones internacionales transparentes, o no.

Londres sabe que encontrar mercados diferentes no será fácil y llevará tiempo. París y Berlín son conscientes de que castigar a Londres fragilizaría sus propias economías. Johnson, por su parte, ya ha encontrado las primeras señales de que sus futuros socios alternativos no se lo pondrán fácil. Donald Trump ha presionado a Londres para que los británicos no negocien con la empresa china Huawei el desarrollo de las redes de telecomunicaciones 5G. Es solo el primer aviso.

EUROPEOS, AHORA EXTRANJEROS EN REINO UNIDO

El impacto humano del Brexit no se puede obviar. Hay más de un millón 200.000 británicos residiendo en países de la UE. Las decisiones que Londres aplique en su territorio tendrán una respuesta recíproca de cada país implicado.

Casi tres millones de ciudadanos comunitarios residen en Gran Bretaña. Para estos, los cambios ya han empezado. Han comenzado a responder, vía internet, a los criterios que se les exige para demostrar que viven y trabajan en el Reino Unido, que optan al estatus de residente. Eso sí, las autoridades británicas no les proveerán de un documento oficial de residencia. Inevitablemente, hay aspectos que son todavía muy confusos y que implicarán situaciones injustas y kafkianas.

Otro punto delicado es la frontera entre las dos Irlandas. De momento, Irlanda del Norte seguirá dentro de la unión aduanera. Solo serán gravados los productos británicos que tengan como destino la UE. El gobierno de Escocia, cuyos ciudadanos votaron mayoritariamente por permanecer en la UE, ha vuelto a solicitar un referéndum para decidir su independencia. Boris Johnson ya contestó que no lo acepta y que, en la consulta celebrada en 2014, los escoceses ya votaron por permanecer en el Reino Unido.

El Brexit es un golpe económico para la UE, pero es sobre todo una conmoción para una institución que se presentaba hasta hace poco como un bloque indestructible, como una meta no solo comercial, sino social, política y pretendidamente moral. El choque es todavía mayor si el primer país en abandonar la UE se beneficiaba de una situación de privilegio: no había adoptado el euro y estaba fuera del espacio Schengen sobre control de fronteras.

EL ÉXITO DE NIGEL FARAGE

A pesar de los intentos de evitar una ruptura envenenada, los «brexiter» británicos no olvidarán palabras como las del expresidente del Consejo Europeo, el

polaco Donald Tusk, que prometía con poca templanza «un lugar en el infierno» al Reino Unido postBrexit.

La respuesta del líder del partido británico que impulsó la ruptura con la UE, Nigel Farage, se escenificó en la sesión final del Parlamento Europeo que abordaba el divorcio. Contraviniendo las normas del hemiciclo, Farage y los miembros del «Brexit Party» se levantaron enarbolando banderas británicas para despedirse de sus socios europeos, tras recordarles que cuando hace 20 años llegó al Parlamento de Estrasburgo muchos se rieron de él por pretender sacar a su país de la Unión Europea.

Publicado en Sputnik

Fuente: [El Ciudadano](#)